



EXPRESIONES DE VIOLENCIA Y TRANSFORMACIÓN DE SUBJETIVIDADES ESTUDIANTILES. REFLEXIONES A PARTIR DE UN ESTUDIO EN LA UNAM

Leticia Pogliaghi

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México

lepog@unam.mx

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas

Línea temática: Subjetivación de las violencias escolares

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

La prevalencia de la violencia en México en general y en el espacio escolar en particular, tiene efectos negativos en las y los jóvenes estudiantes. Esta ponencia presenta reflexiones sobre cómo cómo las expresiones de violencia pueden provocar cambios en las subjetividades de las y los estudiantes de bachillerato del plantel Azcapotzalco del Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el periodo 2018-2020. La información empírica proviene de entrevistas y grupos de enfoque con estudiantes, observaciones no participantes en los planteles y en las acciones colectivas. Se muestra que la vivencia de determinados eventos violentos puede llevar a la construcción de nuevos significados y sentidos sobre la violencia y que situaciones antes normalizadas pueden ahora significarse como problemáticas y movilizar a la acción. Además, la participación en la organización colectiva conduce a la vez a la transformación de significados e identidades. El estudio cuestiona la idea de que la violencia se ha normalizado, en tanto la evidencia muestra que ésta sigue indignando, llegando al punto del hartazgo que desencadena la movilización y la transformación de las subjetividades.

Palabras clave: violencia, subjetividad, acción colectiva, jóvenes, estudiantes

Introducción

Sabemos que la violencia se presenta en una multiplicidad de manifestaciones, de manera frecuente y tiene efectos en las vidas de las personas jóvenes en el México actual. En particular, las violencias vividas en la escuela tienen efectos negativos sobre la víctima en términos emocionales, interaccionales, académicos y/o de salud (Beltrán-Catalán et al., 2015), pero también sobre el ambiente y la convivencia escolar. En este marco de situación, y partiendo del supuesto de que ante su presencia cotidiana en las escuelas, existe cierta normalización del fenómeno, el objetivo de esta ponencia es analizar cómo ante determinadas expresiones de violencia y en circunstancias particulares, se producen cambios en las subjetividades de jóvenes estudiantes de nivel medio superior del plantel Azcapotzalco de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de la Zona Metropolitana del Valle de México.

El estudio se sustenta en aproximación metodológica cualitativa, que implicó la realización de 24 entrevistas semiestructuradas y un grupo de enfoque con estudiantes mujeres y varones, de los tres años de estudio, que cursan en los dos turnos -matutino y vespertino-; y la realización de observaciones no participantes en el plantel y en las acciones colectivas desarrolladas. El trabajo de campo se desarrolló entre enero de 2018 y abril de 2020. La codificación y sistematización de la información fue realizada con apoyo del software Nvivo12 Plus y analizada siguiendo el Análisis Cualitativo de Contenido (Mayring, 2000; Satu & Kyngäs, 2008).

Desarrollo

Qué se entiende por violencia puede diferir de una sociedad a otra, en distintos momentos históricos y espacios. Esto se debe a que la violencia está anclada cultural y socialmente, y su definición puede variar dependiendo de quién la construye y del contexto en que lo hace. Así, la interpretación de lo que constituye violencia es una construcción subjetiva, influida por las experiencias y percepciones de los sujetos implicados. Como señalamos en otro trabajo, la definición de violencia no es fija y puede cambiar con el tiempo, dependiendo de factores culturales y sociales (di Napoli & Pogliaghi, 2019). Por otro lado, no todas las personas responden a la violencia de la misma manera, y esto puede atribuirse a las interpretaciones individuales de la situación y al significado que se atribuye a los actos violentos.

Entendiendo a la subjetividad como el proceso a través del cual los individuos significan a sus experiencias, condiciones y vivencias, para entender por qué cambian las subjetividades es necesario examinar los significados específicos o los procesos de significación que se han alterado, así como las situaciones e individuos implicados. Analíticamente, requiere reconocer la violencia no como un concepto o fenómeno abstracto, sino en las formas concretas en que se materializa en la interacción entre elementos contextuales, las interacciones y códigos emocionales/cognitivos en un espacio-tiempo específico.

A pesar de que la violencia puede ser percibida, vivida y respondida de manera diferente por cada individuo, los códigos culturales compartidos sirven de base para la construcción de significados.. Según Thompson (2000), “una forma de descubrir normas tácitas es examinar los episodios o situaciones atípicos. Un motín da luz sobre las normas de los años tranquilos, y una repentina infracción de la deferencia nos permite entender mejor los hábitos de la deferencia que han sido infringidos” (p. 22). Al estudiar la aparición de un acontecimiento violento y su impacto visible, podemos comprender mejor el “antes” y el “después” y sacar a la luz experiencias normalizadas que antes estaban ocultas y quizá no consideradas problemáticas por los sujetos. En esta línea, examinaremos una situación particular y espectacular ocurrida en la Universidad como medio para explorar cómo se transformaron las subjetividades estudiantiles.

En septiembre de 2018 se sucedieron una serie de hechos violentos perpetrados por grupos de choque en un plantel de bachillerato y en Ciudad Universitaria de la UNAM, los cuales hicieron emerger la indignación tanto del estudiantado agredido como del resto de la comunidad universitaria, que resultó en una movilización estudiantil que implicó a asambleas, paros y tomas de instalaciones escolares. El detonante ocurrió el 3 de septiembre cuando estudiantes del CCH Plantel Azcapotzalco, en el marco de un paro motivado por una serie de eventos que generaron su inconformidad, y en el cual demandaban la eliminación de la violencia porril, organizaron una movilización en la Ciudad de México que incluía una marcha por Avenida Insurgentes desde la estación de Metrobus La Bombilla hasta la Torre de Rectoría, y un mitin en dicho punto para exigir el cumplimiento de su pliego petitorio. Además, se sumó el reclamo por el feminicidio de una estudiante de otro plantel del CCH, quien había aparecido muerta y calcinada en una carretera en el Estado de México luego de haber sido secuestrada en el trayecto de regreso de la escuela a su casa. En la marcha participaron además de las y los estudiantes de los dos planteles, jóvenes de otros planteles del CCH, de la Escuela Nacional Preparatoria y del nivel superior. En la explanada de la Torre de Rectoría, estudiantes del plantel Azcapotzalco dieron lectura a su pliego petitorio y dijeron algunas palabras sobre la situación que estaban viviendo. A continuación, familiares de jóvenes asesinadas por feminicidio y de un estudiante universitario asesinado en 2011 tomaron la palabra. Mientras esto transcurría, llegó un grupo de miembros de grupos porriles. Lo acontecido lo relata una joven:

Cuando estábamos ahí se escuchó un petardo primero (...) y de repente se escuchó otro petardo (...). El güey que traía la molocha estaba corriendo y los demás venían atrás, entonces los que estábamos ahí en el mitin hicimos una cadena humana y ahí nos pusimos esperando a que ellos vinieran para que no afectaran a la comunidad, subimos hasta que empezaron a aventar los petardos ahora sí, y fue cuando todos empezaron a correr, pero nosotros lo que hacíamos era decirles como que... “¡No se vayan!” porque ellos nada más quieren deshacer la asamblea y quieren que no hagamos nada y éste... ya cuando aventaron la molocha lo único que hicimos fue dispersarnos y ya ahí quedó todo. (mujer, 4to semestre).

La situación culminó con jóvenes heridos, algunos de gravedad.

La reacción contra el ataque fue fuerte, por la magnitud de la violencia manifestada, por quiénes eran los perpetradores y por haber atentado contra una movilización con demandas consideradas legítimas por la mayor parte del estudiantado. Se sucedieron asambleas, tomas de planteles, paros y la convocatoria a una marcha para dos días después que resultó en la de mayor tamaño de los últimos años y que tuvo como lema “Fuera porros de la UNAM”. Se presentaron pliegos petitorios a autoridades locales, universitarias y federales donde la problemática de la violencia porril fue central, pero a la que se sumaron otras demandas vinculadas a la inseguridad, la violencia en general, la violencia de género en particular, la democratización de la Universidad y la educación pública y gratuita.

Ahora bien, por un lado, la violencia vivida y la participación más o menos activa en la acción colectiva, por el otro, llevaron a cambios en las subjetividades de las y los estudiantes. A continuación, presentaremos cuáles son las problemáticas vividas y significadas que habilitan a la construcción de esas nuevas subjetividades.

El reconocimiento de la violencia vinculada a la inseguridad como problemática grave en la escuela

La frecuencia y magnitud de la inseguridad y violencia que viven cotidianamente las y los jóvenes hacen que reconozcan como violentas situaciones que antes no significaban de ese modo, incluso colocando a dichas problemáticas como las más graves que se viven en la escuela. Probablemente, porque esas son las que les son más cercanas y cotidianas, pero también porque son objeto de preocupación y de difusión permanente a través de los medios de comunicación y en el boca a boca en el contexto actual. Como argumentaba Thompson (2000) “las ideas y los valores están situados en un contexto material, y las necesidades materiales están situadas en un contexto de normas y expectativas” (pg. 11).

No obstante, a pesar de considerar que estas problemáticas son las más graves con las que califican a su escuela, manifiestan que en ellas “se sienten seguros” y que los problemas están más vinculados a las violencias y delitos que viven y sienten en los trayectos del hogar a la escuela y de viceversa o a otras actividades que suceden por el hecho de asistir a la misma, por ejemplo, al salir a comer en las inmediaciones. Es decir, son situaciones asociadas a su vida escolar, aunque no propiamente a lo que ocurre al interior de las instalaciones. Excepto en casos espectaculares como los que tratamos previamente, vinculados a la violencia porril. Los ataques que estos grupos realizan no son diarios, pero por el impacto que tienen por el nivel de agresividad que conllevan, se vuelven referencia inmediata al pensar en la violencia en la escuela.

La relación entre violencia e inseguridad y su importancia en la valoración de las problemáticas que viven las y los jóvenes no nos sorprende en el contexto mexicano actual. Pero lo que vale la pena resaltar es que tanto la criminalidad como la inseguridad son significados que hacen

a la construcción subjetiva sobre la escuela. Por ejemplo, aunque no se sea víctima de robo dentro del perímetro escolar, pero sí por ir o venir a clases, el delito pasa a formar parte de la experiencia escolar. De este modo, el significado de la escuela no termina o empieza en su límite físico y lo que sucede fuera pasa a integrarse subjetivamente a la misma. Ahora bien, si a eso añadimos que la escuela no es un espacio ajeno a problemáticas sociales más amplias, y que en ella también se manifiestan esas violencias o delitos de fuera -aunque esto no sea frecuente-, y que estos fenómenos están presentes en los diferentes espacios de socialización de las y los jóvenes, es decir, que conviven diariamente con la violencia, se puede explicar por qué ponderan a la violencia como problemática grave.

La condena a la violencia de género en el espacio escolar

Mencionamos antes que la violencia de género experimentada en la Universidad había sido uno de los temas de demandas en la movilización de 2018. La participación de mujeres estudiantes y en particular de las colectivas que conforman fue importante en ese proceso. Incluso se desarrollaron acciones particulares, como asambleas, separatistas en las cuales no podían participar hombres. No fue en 2018 la primera vez que se realizaban acciones colectivas contra la violencia de género en la UNAM con demandas contra la violencia de género y en reclamo de igualdad, pero sí lo fue para varias de las jóvenes estudiantes de bachillerato. Pero, además, la magnitud de personas involucradas y la visibilización de la problemática hicieron que el descontento y la demanda no desaparecieran cuando concluyó la movilización. Por el contrario, quedaron sedimentos y la movilización de las mujeres resurgió con más fuerza y radicalidad un año después. En especial, persistió la consideración tanto del acoso y el hostigamiento sexual en particular, como del sexismo en general, como repudiables. Este reconocimiento llevó a que en el plantel se quisiera conformar un colectivo feminista con cubículo propio desde el cual se trabaje contra estas violencias. Lo comenta una joven:

Se quiere hacer, precisamente, también un cubículo feminista porque se han dado varios casos, unos de acoso sexual, otros... hay mucho abuso aquí en el plantel, abuso sexual, no sé si se han dado casos de abuso sexual entre los profesores, pero sí se va a hacer una colectiva precisamente por tantos casos que hay. (mujer, 4to semestre).

Un elemento a remarcar es que fue la misma movilización inicial la que, por un lado, permitió la conformación de este colectivo y, por el otro, que estudiantes -muchos de ellos varones- que decían no saber que estos hechos acontecían, les pasaban inadvertidos o no les prestaban atención, tomaran conciencia de que efectivamente ocurría. Un joven lo verbaliza:

Antes del paro yo no sabía nada de la violencia de género hasta que empezaron a poner los tendederos después del paro y me di cuenta que, varias compañeras, que quizás yo conocía estaban viviendo violencia de género por parte de sus maestros o sus profesores. (varón, 4to semestre).

La visibilización y repudio a la violencia porril

Fue interesante que en las entrevistas solicitamos a las y los estudiantes que nos relataran alguna situación que hubieran vivido o presenciado de violencia en la escuela y nos llamó la atención que en el plantel Azcapotzalco donde inició el conflicto, la mayoría refirieron a un ataque de un grupo porril que sucedió mientras se desarrollaba una asamblea durante el paro del mes de septiembre. Lo explicitan así:

Cuando se estaba llevando a cabo lo del paro, el ataque de los porros hacia los estudiantes, yo estuve cuando sucedió, hasta hoy, es lo único que he vivido de violencia (...). Estábamos intentando sacar a dirección del plantel y llegaron los porros y empezaron a violentar alumnos, después de eso se llevó una riña entre estudiantes defendiendo el plantel y los porros querían entrar a la escuela; aventaron petardos, piedras y botellas de vidrio, fue lo que sucedió ese día. (varón, 4to semestre).

Por otro lado, la violencia espectacular ejercida por estos grupos hizo que también aparecieran en los testimonios referencias a la violencia cotidiana ejercida por ellos, que en momentos previos estaba normalizada o invisibilizada. Cuenta una joven:

Hace poco tuve una diferencia con una chica que es porra. Ahora sí que quería abusar porque supuestamente se dice que se le tiene que tener respeto o algo por el estilo a los porros para que no te metas en problemas. Y, pues la verdad no estoy de acuerdo. Y entonces llegó un momento en el que estaba esperando unas copias y había muchísima fila y ella se metió, ahora sí que bien vale madres, yo sí le reclamé y sí le dije que se formara; el chiste es que, pues, la obligaron a formarse y demás, y después de ese día como que me busca y me la hace de... Ahora sí que quiere pegarme, pero no accedo (...). Y en el paro que hicieron hace poco (...) ella estaba en la puerta y en ese momento cuando todos estaban amontonados, me aventó contra la pared y me pegó en la espalda, (...) o sea literalmente me aventó, me agarró por la espalda. (mujer, 6to semestre).

Estas situaciones generan indignación, enojo, pero también miedo e impotencia. De allí que el reconocimiento de la gravedad y las emociones que generan junto a la dificultad de enfrentarlas individualmente surja la acción colectiva.

La responsabilización de las autoridades en la atención a la problemática de la violencia

La cuarta problemática que influye en los cambios sucedidos en las construcciones subjetivas es la de las (in)acciones y actitudes de las autoridades ante los casos de violencia que se viven en la escuela, que van del autoritarismo a la indiferencia, y que generan inconformidad entre las y los jóvenes. Dicen dos estudiantes:

[La escuela] “casi nunca hace nada. Es como te digo, nunca están cuando los necesitas y nunca intervienen en ese tipo de cosas [se refiere a riñas y roces de palabras entre grupos de estudiantes]” (mujer, 6to semestre).

Los directivos no hacen nada; igual con los porros se supone que aquí en el plantel ya no se podía dejar entrar a ningún miembro de los grupos porriles y pues siguen aquí, ¿no? (mujer, 4to semestre).

Sin embargo, reconocen que a partir del cambio de la persona titular de la dirección del plantel luego de la movilización, el nuevo director avanzó en el cumplimiento de algunas de las peticiones del estudiantado y mostró una actitud de mayor apertura y diálogo. No obstante, manifiestan el descontento de que aun cuando se haya echado a estudiantes identificados en los ataques de septiembre, algunos siguen presentes en el plantel al igual que otros que no fueron expulsados.

El proceso de subjetivación durante la acción colectiva

Participar de la movilización y sentir que a partir de ello y de las acciones realizadas lograron cambios y que potencialmente pudieran ocurrir otros más, impacta en la subjetividad de las y los jóvenes. Esto es especialmente notorio porque es su primera participación en una acción colectiva. Manifiesta una joven:

Pues me gustó la experiencia porque nunca había estado en algún movimiento y mis demás compañeros con los que estaba, pues, sí, porque han sido activistas y cosas así.

Yo pues no, nunca había experimentado algo así, pero, pues, está padre porque, pues, te das cuenta de muchas cosas. (mujer, 6to semestre).

Participar les hace cambiar su percepción de qué es una movilización y de la misma comunidad de la que forman parte. Dice otra joven:

Yo era una persona poco tolerante y antes esos movimientos no los veía bien, pero pues poco a poco, adentrándome, vaya, te das cuenta de que no todo es malo como la gente o cómo los medios te lo pintan, al contrario, siempre tienen buenas intenciones y más que nada porque somos estudiantes, ¿no? No es como que vamos a pedir cosas negativas, ¿no? al contrario, cosas que beneficien a la comunidad, entonces yo creo que fue personalmente el ser más tolerante, como estudiantado, bueno, como comunidad estudiantil sería a unirnos más, porque ya vimos que unidos pueden contar todos, ¿no? (mujer, 6to semestre).

Otra estudiante enfatiza la importancia del movimiento estudiantil en la formación política de las y los jóvenes y en la construcción de vínculos entre quienes forman parte de aquél:

Aprendes mucho de un movimiento estudiantil, porque, por ejemplo, cuando no había comida, por ejemplo, ese tipo de aspectos ya sabes, como darle de comer a una mayoría y como no sé, cómo estructurar todo eso. (...) También hacer que tus ideas funcionen y expresarlas bien... y también creas como un lazo fraternal con todos ellos, bueno, también te construyes políticamente claramente, o sea yo cuando estuve en el movimiento no sabía, o sea sí sabía porque siempre he tenido una postura liberal, pero ya con todo esto y lo que ha pasado ahora sé mucho más. (mujer, 4to semestre).

Otra joven manifiesta que el proceso permitió generar identidad con la institución. Menciona “muchos estudiantes nos sentimos como más parte de la escuela ayudando un poco, aunque otros tantos no, pero pues sí...” (mujer, 4to semestre). Por supuesto, no todas y todos valoran positivamente la movilización. Sin embargo, en general, aun cuando no se haya participado en las acciones colectivas, hay un reconocimiento de su relevancia:

Yo creo que también nos dejó a todos en mi generación la enseñanza que también se tiene que luchar por lo que se pide, y al final en algunos casos se logra... (varón, 6to semestre, CCH-A, abril 2019).

Por tanto, participar transforma subjetividades tanto de activistas en tanto las acciones colectivas, por sus dinámicas, permiten “una sociabilidad asociativa que combina aprendizajes políticos (como elaborar un comunicado u organizar una asamblea para la toma de decisiones, etc.) y dinámicas recreativas (como pasar el día y la noche en la facultad).” (Carli, 2012, p. 197).

Conclusiones

En el desarrollo de la ponencia mostramos, por un lado, cómo los eventos violentos y los significados atribuidos disparan la indignación por una situación particular, sino también por el conjunto de situaciones cotidianas consideradas injustas, en las que las diferentes violencias tienen lugar central. Por el otro, vimos cómo la violencia y la movilización a raíz de su expresión llevan a los sujetos a la construcción de nuevos significados y sentidos. Ahora bien, según el estudio realizado, esto sucedió en un momento y condiciones específicos, no por la novedad de los eventos, sino porque o bien son espectaculares o porque se llega al hartazgo que se combina con un clima de época en el que esas nuevas subjetividades y movilización pueden desarrollarse.

La transformación de las subjetividades se produce entonces a partir del cambio en la significación de ciertos eventos como violentos y/o al darle una relevancia que antes no se les asignaba. Situaciones que pasaban inadvertidas o no se verbalizaban porque se encontraban normalizadas (Bourgois, 2009), aparecen ahora recurrentemente en los discursos de las y los jóvenes y, además, les movilizan a la acción.

Pero el proceso no concluye allí, sino que la experiencia de participación en la organización colectiva lleva a que en la interacción con las y los miembros del colectivo y en oposición a otros sujetos se transformen otros significados como, por ejemplo, sobre el activismo político o la identidad.

Finalmente, queremos enfatizar que, aunque a veces se sostenga que se ha naturalizado o normalizado la violencia, ésta sigue siendo motivo de enojo llegando al punto del hartazgo que detone la movilización y la transformación de subjetividades. El lema “Fuera porros de la UNAM” que se instaló en 2018, muestra la indignación y se ha convertido simbólicamente en el elemento unificador de la movilización contra la violencia.

Referencias

- Beltrán-Catalán, M., Zych, I., & Ortega-Ruíz, R. (2015). The role of emotions and perceived support in the process of overcoming the effects of bullying: A retrospective study. *Ansiedad y estrés*, 21(2-3), 219-232.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Siglo XXI Editores.
- di Napoli, P. N., & Pogliaghi, L. (2019). Significados de la violencia desde la perspectiva de estudiantes mexicanos y argentinos. *Sinéctica. Revista electrónica de educación*, 53. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2019\)0053-015](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2019)0053-015)
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Article 2. <https://doi.org/10.17169/fqs-1.2.1089>
- Satu, E., & Kyngäs, H. (2008). The qualitative content analysis process. *The Journal of Advanced Nursing*, 62(1), 107-115. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2007.04569.x>
- Thompson, E. P. (2000). *Agenda para una historia radical*. Crítica.